

La recepción de la obra de Isaac Deutscher por los trotskistas norteamericanos: un capítulo en la historia de la Cuarta Internacional.

Bosch Alessio, Constanza Daniela y Catena, Laura.

Cita:

Bosch Alessio, Constanza Daniela y Catena, Laura (2014). *La recepción de la obra de Isaac Deutscher por los trotskistas norteamericanos: un capítulo en la historia de la Cuarta Internacional*. *Actuel Marx / Intervenciones*, (16), 147-171.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/constanza.bosch/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pUrc/evW>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE ISAAC DEUTSCHER POR LOS TROTSKISTAS NORTEAMERICANOS: UN CAPÍTULO EN LA HISTORIA DE LA CUARTA INTERNACIONAL

Laura Catena y Constanza Daniela Bosch Alessio***

Resumen

Este trabajo analiza críticamente la recepción de las obras de Isaac Deutscher en el seno del Partido de los Trabajadores Socialistas estadounidense, como parte de una preocupación más amplia por recuperar las controversias que suscitó el estalinismo en el movimiento trotskista norteamericano. La controvertida recepción de las obras de Deutscher en el SWP se da no solo en un entorno partidario convulsionado por un cisma en ciernes en el seno de la Cuarta Internacional en torno a la figura de Michel Pablo, sino también en el marco de un contexto mundial más amplio, en el que partidos comunistas abren paso a los cuestionamientos sobre el estalinismo y la naturaleza de la URSS post-Stalin. Asimismo, sostenemos que las críticas que surgen del seno del SWP a los aportes de Isaac Deutscher intentan reflejar en su conjunto una lectura errónea que el autor hace de las categorías fundamentales del marxismo.

Palabras clave: Isaac Deutscher – Socialist Workers Party – estalinismo – Cuarta Internacional

* Profesora en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. laucaten@gmail.com

** Profesora en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. cobosch@gmail.com

Abstract

This paper analyzes critically the reception of Isaac Deutscher's works in the American Socialist Workers Party, as part of a broader concern to recover the controversies raised by Stalinism in the American Trotskyist movement. The controversial reception of Deutscher's works in the SWP occurs not only in a convulsed party environment by a split within the Fourth International around the figure of Michel Pablo, but also in a broader global context, where communist parties were debating about to questions about the nature of Stalinism and post-Stalin USSR. Furthermore, the SWP's criticisms argued of Isaac Deutscher's contributions intended to reflect a whole misreading of the author of the fundamental categories of Marxism.

Keywords: *Isaac Deutscher – Socialist Workers Party – Stalinism – Fourth International*

Introducción

...los hechos sociales rara vez se presentan con la desnudez de lo incontrovertible. Su aprehensión pasa siempre por el prisma de la subjetividad, de la ideología, de los intereses partidistas, de los condicionantes históricos. [...] El grado de evidencia de los hechos cambia radicalmente con la distancia histórica¹.

En el presente trabajo se analizará críticamente la recepción de las obras de Isaac Deutscher² entre 1949 y 1965 en el seno del Partido de los

¹ Claudín, F., *Eurocomunismo y socialismo*, Siglo XXI, Madrid, 1977, p.39.

² Nacido en Cracovia en 1907 en el seno de una familia judía, Isaac Deutscher se inclinó desde joven por el socialismo. En 1927 se unió al Partido Comunista Polaco, en medio de un mapa político fuertemente influenciado por el luxemburguismo. El ascenso del nazismo y sus críticas al Partido Comunista Alemán pusieron fin a su militancia en el PC, del cual sería expulsado en 1932. Tras la ocupación de Polonia por las tropas de Hitler y Stalin, se radicó en Londres, donde trabajó como periodista del diario *The Economist*. Rechazó en 1939 la creación de la IV Internacional propuesta por Trotsky, argumentando que era un período de intensa reacción y depresión. Asimismo, había disentido con él respecto a las posibilidades de una revolución política en la URSS. A pesar de no

Trabajadores Socialistas estadounidense (*Socialist Workers Party*, SWP), en el marco de una preocupación más amplia por recuperar las controversias que suscitó el estalinismo en el movimiento trotskista norteamericano.

A tal fin, examinaremos una serie de artículos publicados en *The Militant*, *Internacional Socialist Review* y *Fourth International*, focalizándonos en cuatro tópicos centrales, a saber: 1) la burocracia estalinista; 2) la justificación teórica de las políticas de Stalin; 3) la utilización errónea de analogías históricas; y, finalmente, 4) las controversias en torno a la biografía de Trotsky.

En primera instancia, contextualizaremos los cuestionamientos surgidos en el seno del Partido, mencionando previa y brevemente los ejes que consideramos fundamentales del régimen estalinista. A continuación, nos centraremos en el análisis de artículos publicados por miembros del SWP sobre las obras de Deutscher, con el fin de comprender las controversias que suscitó el estalinismo en el seno del partido.

El estalinismo: miseria, lujo y especulación

Un conjunto de engranajes fundamentales caracterizaron el funcionamiento del régimen estalinista: las políticas económicas llevadas a cabo a partir de 1928, la primera ola de terror desatada entre 1936 y 1938 —cuyo punto álgido fueron los procesos de Moscú de 1937—, la formación de una casta burocrática y, finalmente, la teoría del “socialismo en un solo país”.

Dos medidas marcaron el origen de políticas de economía planificada: la colectivización forzosa del agro y el proceso de industrialización acelerado. En enero de 1930 el Comité Central del partido adoptó un proyecto de colectivización acelerada que consistía

contar con el apoyo de ciertos grupos trotskistas, su influencia sobre algunos intelectuales marxistas fue considerable. Entre sus obras más controvertidas se encuentran las biografías de Stalin (publicada por primera vez en 1949) y de Trotsky (publicada bajo el formato de trilogía entre 1954 y 1963).

en la sustitución de la producción de los kulaks por la producción de los koljoses³ y sovjoses⁴, para poder así liquidar a los kulaks como clase.

Ya hacia principios de 1930 comenzaron a vislumbrarse las consecuencias de la colectivización del agro: la hambruna generalizada en el conjunto del campesinado y las deplorables cosechas de 1931 y 1932. A pesar de la situación acuciante, se siguió recaudando grano de forma implacable en las áreas más afectadas. Durante el invierno siguiente, las regiones que habían sido las más ricas productoras, fueron víctimas de una hambruna aún peor que las experimentadas durante los años de la guerra civil: “La colectivización completa ha sumido a la economía en una miseria tal como no se había visto desde hacía largo tiempo; es como si una guerra de tres años se hubiera desencadenado allí”⁵. Según un estudio de 1997, “en el periodo entre el otoño de 1932 y abril de 1933, la población de la URSS disminuyó en la escalofriante cifra de 7,7 millones, incluyendo 4 millones en Ucrania y 1 millón cada uno en la región del norte del Cáucaso, la región del Volga y en Kazakhsan”⁶. Como es de esperar, surgieron resistencias que se acallaron represión mediante. En 1932 se sancionó una ley sobre “la protección de la propiedad socialista” —conocida como “ley de las cinco espigas”—, la cual castigaba con pena capital a quienes robasen trigo⁷. Así, hacia 1934 surge un nuevo panorama: la colectivización había terminado, el campesinado había sido quebrantado y su capacidad de resistencia activa había sido aniquilada. Mientras tanto, la incipiente burocracia había ampliado su campo de acción.

Los procesos de Moscú, por su parte, fueron cruciales para consolidar a Stalin en el poder. Luego de los juicios públicos, el Partido Comunista se constituyó como un instrumento de poder que permitió controlar el Estado y eliminar a la oposición. El terror que Stalin desencadenó a partir del asesinato de Kirov, le permitió emanciparse

³ Explotaciones agrícolas del Estado.

⁴ Explotaciones colectivas de los campesinos.

⁵ Trotsky, L., *La revolución traicionada: Qué es y a dónde va la URSS*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2001, p.65.

⁶ Pavel, P., *Against their Will: The History and Geography of Forced Migration in the USSR*, Central European University Press, Budapest, 2004, p.87.

⁷ Marie, J., *Stalin*, Ediciones Palabra, Madrid, 2003, p.418.

definitivamente del Politburó⁸. La primera ola de terror estalinista puede situarse entre 1936 y 1938, siendo su punto más álgido las purgas de 1937⁹. En la actualidad, la mejor estimación que puede hacerse sobre el número de muertes por la represión de 1937-1938 es del rango de 950.000-1,2 millones, es decir, alrededor de un millón de personas¹⁰. Mediante la introducción de la figura de “enemigo del pueblo”, ningún sector de la población escapó a las acusaciones de sabotaje o complot. Entre las denuncias por las que eran inculcados los acusados, se destacan los descabellados “complots militarotrotsky-fascista-derechistas”¹¹. La mayoría de los enjuiciados fueron condenados a prisión y/o fusilamiento inmediatos o a su deportación a los campos de trabajo forzado. Durante este período, las puertas del GULAG¹² se abrieron de par en par para alojar un aluvión de convictos.

Luego de las purgas de 1937, los miles de puestos libres en todos los niveles fueron ocupados por una nueva generación. Así surgió y se consolidó la *nomenklatura*, una suerte de élite burocrática que gozaba de beneficios económicos gracias a su posición. En cuanto al lugar ocupado por la burocracia en el régimen estalinista, cabe preguntarse cómo alcanzó semejante grado de independencia. Según Trotsky,

la burocracia de la URSS asimila las costumbres burguesas sin tener a su lado una burguesía nacional [...] Es la única capa social privilegiada y dominante, en el sentido pleno de estas palabras, en la sociedad soviética [...] ha expropiado políticamente al proletariado para defender con *sus propios* métodos las conquistas sociales de éste, [...] crea entre ella y las riquezas de la nación relaciones enteramente nuevas. Los medios de producción pertenecen al Estado. El Estado «pertenece», en cierto modo, a la burocracia¹³.

En situaciones tales, la burocracia no solo se constituye como el aparato regulador del funcionamiento del Estado, sino también en el

⁸ Ibid., p. 546.

⁹ Consúltese: Rogovin, V., 1937: *Stalin's Year of Terror*, Mehring Books, London, 1998.

¹⁰ Ellman, M., “Soviet Repression Statistics: Some Comments”, *Europe-Asia Studies*, vol. 7, n° 54, 2002, p. 1162.

¹¹ Marie, J., *Stalin*, op. cit., p. 549.

¹² Dirección general de campos de trabajo.

¹³ Trotsky, L., *La revolución traicionada: Qué es y a dónde va la URSS*, op. cit., p.211.

poder que impone su voluntad política a la sociedad. La burocracia fue adquiriendo así privilegios e intereses que la llevaron a defender posiciones diametralmente opuestas a las tradiciones revolucionarias de la clase obrera. Progresivamente fue disociándose del resto de la sociedad, convirtiéndose en un estrato social independiente.

Por otro lado, sustentando todo el régimen estalinista, se encontraba la teoría del “socialismo en un solo país”, proclamada por Stalin hacia 1924. Este concepto implicaba el cierre de las fronteras de la URSS respecto a la revolución y, en última instancia, su aislamiento¹⁴. En oposición a la teoría de la revolución permanente de Trotsky, se postula que el socialismo es susceptible de desarrollarse y sobrevivir en un solo país, sin que necesariamente el sistema capitalista mundial hubiese sido derrotado en el resto del mundo. Justificando esta teoría, Stalin le respondía a un periodista en 1935: “¿Exportar la revolución? ¡Tonterías! Cada país hace la revolución si quiere, y si no quiere no hay revolución”¹⁵. La subordinación de la Internacional Comunista a la política exterior de la URSS conduciría a su eventual represión en 1943, en el marco de la “gran alianza” entre Stalin, Churchill y Roosevelt¹⁶.

La zona del glacis, por su parte, fue producto de los avances del Ejército Rojo sobre Europa del Este durante la Segunda Guerra Mundial, lo que llevó a que una vez finalizada la contienda, la región se mantuviera bajo la égida de la URSS, siendo sometida por esta a la imposición de regímenes de “democracia popular”¹⁷. Con excepciones como la península balcánica o Grecia, no hubo entonces guerras civiles, sino una guerra exterior en defensa de la URSS que logró extender las bases sociales del poder de la burocracia estalinista. Durante la segunda ola de terror estalinista que se abatió sobre los pueblos del glacis, en septiembre de 1949, se realizaron juicios-espectáculo en las “democracias populares” que eran copias de los procesos de Moscú de 1937. Allí, por

¹⁴ El socialismo en un solo país tuvo importantes implicancias, sobre todo en algunos procesos revolucionarios que tuvieron lugar en la década del '30, como la Guerra Civil española.

¹⁵ Claudín, F., *La crisis del movimiento comunista, 2. El apogeo del estalinismo*, Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1975, p.78.

¹⁶ Fryer P., Broue P., Nagy, B., *Hungría del '56: revoluciones obreras contra el estalinismo*, Ediciones del I.P.S., Buenos Aires, 2006.

¹⁷ *Ibid.*, p.8.

ejemplo, fue enjuiciado y ahorcado László Rajk, miembro del Partido Comunista húngaro, bajo la acusación de ser “espía de las potencias imperialistas y agente trotskista”¹⁸.

En 1947 el movimiento comunista se encontró de la noche a la mañana con un nuevo centro dirigente: la Kominform. Esta “Oficina de Información” cumplía la función de encauzar y centralizar a los partidos comunistas bajo las directrices de Moscú. Conformaban la Kominform: la URSS —naturalmente—, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Yugoslavia, Francia e Italia. En adelante, todas las “democracias populares” debían seguir fielmente las directrices de Moscú. Sin embargo, fue el PC yugoslavo, liderado por Josip Broz, “Tito”, el gran elemento perturbador de la “gran alianza” engendrada por Stalin.

Los hechos ocurridos entre 1953 y 1956 marcaron un punto de inflexión sobre la visión del estalinismo e influyeron en el movimiento comunista a nivel mundial: la muerte de Stalin; la denuncia de Beria (jefe de la NKVD) y la revelación de los métodos de la policía secreta; la “rehabilitación” de Yugoslavia (luego de la ruptura Tito-Stalin en 1948); las revelaciones del “informe secreto”; y el aplastamiento de la Revolución en Hungría a manos del ejército soviético¹⁹. Será Khrushchev quien realice toda una serie de críticas al régimen estalinista, con vistas a realizar cambios en su funcionamiento.

A partir de 1953, la Kominform dejó de existir en la práctica y se inició un cambio en la línea general del movimiento comunista, determinado por el nuevo viraje de la política exterior soviética: el acercamiento de Khrushchev a Tito. En febrero de 1956 se dio a conocer el “Informe Secreto” de Nikita Khrushchev, en el cual se expusieron los crímenes cometidos por Stalin, se denunció el “culto” a la personalidad de Stalin y se insistió en una dirección colectiva del partido. Allí se dice que entre esos años

se inició la práctica de llevar a cabo persecuciones en masa a través de los mecanismos del gobierno, primero contra los enemigos del leninismo, trotskistas, zinovievistas, bujarinistas, derrotados hace

¹⁸ Claudín, F., *La crisis del movimiento comunista, 2. El apogeo del estalinismo*, op. cit., p.78.

¹⁹ *Ibid.*, p. 151.

tiempo por el partido, y posteriormente contra comunistas honrados y contra esos dirigentes del Partido que habían soportado la pesada carga de la guerra civil y los primeros y más difíciles años de la industrialización y la colectivización²⁰.

Por lo tanto, lo que Khrushchev pretendió asegurar de ahora en más fue la conservación de los privilegios de la burocracia, asegurando que la espiral de terror no volviera a devorárselos. Otra de las cuestiones que se desprenden del informe es que en lo concerniente al Estado, los partidos, la ideología, la política, la economía y la cultura, tenía la última palabra la policía secreta, y que Stalin era el jefe máximo, pero al mismo tiempo el juguete de un gigantesco mecanismo policíaco²¹.

Finalmente, la Revolución en Hungría en octubre de 1956 fue parte de un proceso más general en Europa del Este en contra del estalinismo y con vistas a terminar con la opresión nacional y social que padecía el pueblo húngaro. Bajo un aparente pluralismo, se disimulaba el control de todo el aparato estatal por el partido, basándose este último no en el consenso del pueblo, sino en el respaldo del ejército soviético²². Así, la Revolución Húngara constituyó un intento de retornar a los principios del socialismo. Lo que se buscaba era la recuperación de la independencia política y económica de Hungría, sumada al control de los medios de producción por las masas trabajadoras²³. Por otro lado, es preciso advertir en estos procesos un tinte nacionalista revolucionario, en el sentido de que refleja la situación de extrema opresión que sufren los pueblos en manos de la Unión Soviética, sin llegar a ser, sin embargo, un nacionalismo de tipo expansionista. La opresión estalinista, tanto a nivel social como político y económico, quedó plasmada en las reivindicaciones del “programa de 16 puntos” de la Revolución:

²⁰ Wolfe, B., *Khrushchev y el espectro de Stalin: texto, pormenores y significado del informe secreto de Khrushchev ante el vigésimo congreso, en la noche del 24-25 de febrero de 1956*, Sudamericana, Buenos Aires, 1957, p.99.

²¹ Claudín, F., *La crisis del movimiento comunista, 2. El apogeo del estalinismo*, op. cit., p.149.

²² Claudín, F., *Eurocomunismo y socialismo*, op. cit., p.33.

²³ Kopácsi, S., *En nombre de la clase obrera: Hungría 1956: La revolución narrada por uno de sus protagonistas*, El Viejo Topo, Barcelona, 2009.

1: Exigimos el retiro inmediato de Hungría del conjunto de las tropas soviéticas.

2: exigimos la selección por voto secreto de nuevos dirigentes del partido [...] con el objetivo de que convoquen en el más breve plazo a un congreso del partido, que elegirá una nueva dirección central [...]

13: exigimos que la estatua de Stalin, símbolo de la opresión política y de la dictadura estalinista, sea bajada rápidamente, y que se levante en su lugar un monumento conmemorando a los mártires y héroes de 1848-49²⁴.

Octubre de 1956, de este modo, marcó un punto de inflexión: la Unión Soviética intervino militarmente al pueblo húngaro, ahogando la revolución. Será justamente el fracaso y los sucesivos ahogamientos de las revoluciones los que permitirán, ya en la década del '70, el allanamiento del camino para la implantación de políticas de ajuste dictadas por el capital financiero internacional y la eventual restauración del capitalismo en Europa del Este.

El Partido Socialista de los Trabajadores (SWP) (1937-1960)

El Partido Socialista de los Trabajadores (*Socialist Workers Party*) fue fundado a fines de 1937, como consecuencia de la expulsión de unos 50 líderes del Partido Socialista norteamericano²⁵. Aunque nunca superó los 2000 miembros, su influencia en el movimiento obrero radical fue incluso más importante que el número de sus afiliados²⁶.

Al poco tiempo de su establecimiento, hubo una primera escisión a causa de la rivalidad entre dos de sus líderes: James Cannon y Max Shachtman. Si bien ya desde su periodo de entrismo en el Partido

²⁴ Fryer P., Broue P., Nagy, B., *Hungría del '56: revoluciones obreras contra el estalinismo*, Ediciones del I.P.S., Buenos Aires, 2006, p.111.

²⁵ Alexander, R., *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, Duke University Press, Durham, 1991, pp.788-792.

²⁶ Buhle, P., *Encyclopedia of the American Left*, Garland Publishing, New York, 1990, p.777.

Socialista —una política adoptada a iniciativas de Trotsky, luego del giro francés— ambos habían logrado identificarse con diferentes grupos de militantes. La controversia que dio origen a la ruptura del partido se vinculó con el debate acerca de la naturaleza de la Unión Soviética, particularmente a partir de la intervención de esta en Finlandia (1939). Considerando la posibilidad de que el expansionismo ruso alcanzara territorio estadounidense e iniciara una purga en contra del trotskismo norteamericano, Shachtman se convenció de la insostenibilidad de un apoyo incondicional a la Unión Soviética. La lucha en el terreno de las ideas se tornó faccionalismo, particularmente después del estallido de la Segunda Guerra Mundial. En 1940, en una carta abierta a Trotsky²⁷, Shachtman se distanció de la postura mayoritaria del partido que bregaba por apoyar incondicionalmente a la URSS durante la guerra, y condenó las invasiones a Polonia, a la región del Báltico y a Finlandia, calificándolas de “innecesarias”²⁸. Desde la posición mayoritaria, nucleada en torno a Cannon, se tildó a la minoría de “fracción pequeño burguesa”²⁹.

Aunque Trotsky no estaba de acuerdo con una división interna del partido, Cannon estaba convencido de ello. La controversia llegó a su clímax en la convención partidaria de abril de 1940, durante la cual el 60% de los delegados respondió a la fracción cannonista y el 40% a la minoría de Shachtman. Las resoluciones adoptadas durante el Congreso giraron en torno a tres cuestiones claves (las actividades relacionadas con los sindicatos, el rol de la URSS durante la Segunda Guerra Mundial y las disputas organizacionales), y tornaron inevitable la fractura³⁰. Diez días después de la convención, se suspendieron las membresías de la minoría y, poco tiempo después, se expulsó a los disidentes. Los shachtmanitas conformaron *a posteriori* el Partido de los Trabajadores (Workers Party) y el SWP perdió así a buena parte de sus miembros y a la mayoría de la juventud.

²⁷ Consúltese: Burnham, J. y Shachtman, M., “Intellectuals in Retreat”, *New Internationalist*, vol.5, n°1, 1939, pp.3-22.

²⁸ Alexander, R., *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, op. cit., p.797.

²⁹ Consúltese, Trotsky, L., *En defensa del marxismo*, Pathfinder, Atlanta, 1995; Cannon, J., *The Struggle for a proletarian party*, Resistance books, Sidney, 2001.

³⁰ Alexander, R., *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, op. cit., pp.802-803.

De acuerdo a Robert Alexander³¹, el SWP se concentró, a partir de entonces, en cinco cuestiones centrales: la organización de la Cuarta Internacional, la participación electoral, la actividad al interior del movimiento obrero organizado, la intervención en la lucha por los derechos civiles y la defensa de sus líderes en contra del embate de la Justicia norteamericana. A pesar de los desafíos que representaron estos tópicos, el SWP logró avances significativos, durante y luego de la Segunda Guerra Mundial, tanto en cuanto a su membresía como en términos de influencia. El número de afiliados creció hasta alcanzar las 1500 personas en 1945, mientras que la prensa del partido —*El Militante*— incorporó el mismo año 22000 nuevos suscriptores. En 1947, una nueva fractura al interior del partido acercó posiciones entre el SWP y el WP. Sin embargo, la pretendida fusión nunca llegó a tener lugar.

En términos generales, el trotskismo estadounidense experimentó en los años 50 un período de retroceso, debido al avance del macartismo y del conservadurismo, al fracaso de las revoluciones occidentales y al crecimiento de concesiones a la clase obrera. Esta combinación de factores detuvo el crecimiento al interior del SWP hasta los años 60, momento en el cual florecieron los movimientos negros y feministas de liberación y las revoluciones coloniales.

La atmósfera reaccionaria de la década del 50 coincidió con una nueva ruptura en el seno del SWP, esta vez entre la mayor parte de los líderes del partido y dos grupos conocidos luego como “cochranitas”. El primero de ellos estaba conformado por cuadros sindicales del oeste estadounidense (Michigan y Ohio particularmente), mientras que el segundo de ellos, liderado por George Clarke y Milton Zaslow, se concentraba en Nueva York. Los cochranitas sindicales se constituyeron en una tendencia clara hacia 1949, cuando Bert Cochran se encontraba al frente del Comité Sindical del SWP. Cochran había ya concluido que una ruptura con el partido era inevitable, en tanto este se había constituido en un movimiento sectario. Desde entonces, los cochranitas cuestionaron tanto la orientación de la política general del partido como

³¹ Ibid., p.813.

su naturaleza fundamental³². A comienzos de los 50', los cochranitas unieron sus esfuerzos a Clarke y Zaslow en contra de la gran mayoría heterogénea del partido. Tanto Clarke como Zaslow entendían que las circunstancias que siguieron a la muerte de Stalin en 1953 habían demostrado que las transformaciones político-sociales no venían solo de la mano de una revolución política, sino que reformas progresivas desde arriba también podían dar lugar a cambios sustanciales. En definitiva, el ala cochranita exigía efectuar un giro en la política partidaria acorde a las nuevas circunstancias, demanda que coincidió con las posturas entonces enarboladas por Michel Pablo durante la escisión francesa de la Cuarta Internacional y posterior ruptura del movimiento trotskista. De hecho, desde la óptica del SWP, los pablistas mantuvieron a su vez una actitud conciliatoria respecto de las obras de Deutscher³³.

En octubre de 1953 la ruptura en el seno del SWP se consumó definitivamente, luego de que ambos grupos minoritarios fueran expulsados de la organización, conformando luego la *Socialist Union*. En el seno de esta nueva conformación se editó el periódico *American Socialist*, el cual reprodujo dos artículos de Deutscher³⁴. Las posiciones reformistas adoptadas por los cochranitas encontraron un mentor teórico en Isaac Deutscher, cuyos posicionamientos “objetivos” en torno a una posible regeneración del estalinismo sustentaron el revisionismo y la posterior escisión al interior del SWP.

Isaac Deutscher bajo la óptica del SWP

En este contexto partidario convulsionado fueron receptadas y reseñadas las obras de Isaac Deutscher, cuyos aportes en torno al estalinismo, a la URSS post-Stalin y a Trotsky, suscitaron enérgicas críticas

³² Ibid., pp. 834-836.

³³ Tanner, M., “Sternberg vs. Karl Marx”. *Fourth International*, Fourth International Publishing Association, New York, 1954, p.17.

³⁴ Consúltese: Deutscher, I., “Message of the Non-Jewish Jew”, *American Socialist*, 1958, disponible en: <<http://www.marxists.org/history/etol/newspape/amersocialist/deutscher01.htm>>; y Deutscher, I., “Lenin’s Last Dilemma”, *American Socialist*, 1959, disponible en: <<http://www.marxists.org/history/etol/newspape/amersocialist/deutscher02.htm>>.

en el interior del SWP. Gran parte de las críticas fueron publicadas en una serie de artículos del órgano del partido *The Militant* y en su órgano teórico *International Socialist Review* entre 1949 y 1965, bajo la autoría de George Breitman, James Cannon y Joseph Hansen.

Los cuestionamientos del SWP a las obras de Deutscher se centran en torno a tres ejes: 1) la burocracia estalinista; 2) la justificación teórica a las políticas de Stalin, 3) la utilización errónea de analogías históricas y, por último, 4) las controversias en torno a la biografía de Trotsky.

1) La burocracia estalinista

Una de las cuestiones centrales que reseñan los artículos del SWP se vincula con el posicionamiento de Deutscher en relación a la posibilidad de regeneración de la burocracia estalinista. Cannon reconoce que su interés por Deutscher “deriva del hecho de que su teoría de autorreforma de la burocracia estalinista, la cual intenta pasar como una versión modificada del pensamiento trotskista”, se haya abierto camino dentro del movimiento de la IV Internacional³⁵.

La noción de regeneración de la burocracia estalinista constituía una revisión de los análisis trotskistas sobre la cuestión. Mientras Trotsky había asegurado que la burocracia solo podía ser removida por una fuerza revolucionaria, Deutscher apostaba a una revisión de su teoría, al afirmar que “un análisis de estas condiciones guía a la conclusión general de que el equilibrio de los factores internos favorece la regeneración democrática del régimen”³⁶. Aunque a la luz de los acontecimientos posteriores el vaticinio de Deutscher no se materializó, fue lo suficientemente controvertido como para repercutir en las luchas faccionales, no solo al interior del SWP, sino también en el seno de la misma IV Internacional. Para muchos trotskistas, la posición de Deutscher apareció como un programa alternativo, capaz de ser un puente hacia el estalinismo. Después de la revolución húngara “muchos miembros de los partidos comunistas, comenzaron a leer literatura

³⁵ Cannon, J., “Trotsky or Deutscher?”, *Fourth International*, Vol.15, n°1, Fourth International Publishing Association, New York, 1954, p.11.

³⁶ Deutscher, I., *Russia, what next?*, Oxford, Oxford University, 1953, p.208.

prohibida. No dispuestos a abordar las obras del mismísimo diablo, las obras de Deutscher parecían menos ‘contra-revolucionarias’³⁷.

Breitman destacaba que, para Trotsky, la burocracia constituía una clase por su avidez y su necesidad de monopolizar el poder, pero que carecía de raíces económicas y de la estabilidad de una verdadera clase³⁸. De ahí que Trotsky sostuviera que “el funcionamiento efectivo de la democracia proletaria hubiera significado la liquidación de la burocracia como una formación social que goza de privilegios especiales”. De acuerdo a Breitman, Deutscher estaba “demasiado ocupado buscando los aspectos revolucionarios del estalinismo y los signos que [indicaran que] la burocracia soviética iba a reformarse a sí misma”³⁹ y, por ello, cualquier logro que el estalinismo pudiera reclamar para sí mismo es ampliamente sopesado por “las cadenas burocráticas” en las que se ha encorsetado a la economía, debido a “la exclusión de los trabajadores del proceso de planificación y por la pesada cuota que su parasitismo extraía de los ingresos nacionales”⁴⁰.

En otras palabras, el SWP señalaba que la tesis de la autorregeneración de la burocracia iba en consonancia con la teoría más general de Deutscher sobre que lo que requería la Unión Soviética estalinista era una reforma y no, como afirmaba Trotsky, una revolución.

2) La justificación teórica a las políticas de Stalin

Un segundo tópico en el que convergen los críticos del SWP es en el tratamiento conciliador que Deutscher concede a políticas “contrarrevolucionarias” del estalinismo, tales como la industrialización y colectivización forzosa y la intervención estalinista en Europa del Este.

Ya en un artículo de 1949 George Breitman reconoce que Deutscher da cuenta de los excesos cometidos por el estalinismo, pero incurriendo

³⁷ Hansen, J., “Deutscher on Trotsky”, *International Socialist Review*, vol.25 nº1, International Socialist Review Publishing Association, New York, 1964, p.16.

³⁸ Hansen, J., “Deutscher on Trotsky”, op. cit., p.13.

³⁹ Breitman, G., “Is Deutscher Objective About Trotsky?”, *The Militant*, Vol. 18, nº 12, Pathfinder Press, New York, 1954, p.3.

⁴⁰ Breitman, G., “Deutscher’s Biography of Stalin”, *The Militant*, Volume 13, nº 44, Pathfinder Press, New York, 1949, p.3.

en un “hábito irritante” al especular con posibles justificaciones para sus actos. En palabras de Deutscher, Stalin puede recibir el beneficio de la duda por la posible convicción de que lo que hizo “sirvió a los intereses de la revolución”⁴¹. James Cannon, por su parte, en un artículo de 1954 afirmaba que Deutscher condenó las estratagemas y los asesinatos en masa producidos a partir de las nacionalizaciones y la economía planificada, pero que tendía a desestimarlos como “incidentes desafortunados que no cambiaron el rol histórico básicamente progresivo del estalinismo”⁴². En resumidas cuentas, el SWP coincidió en subrayar la interpretación “fundamentalmente revolucionaria” de Deutscher de los crímenes del estalinismo, “a pesar de los métodos represivos y tiránicos utilizados en contra de los trabajadores”⁴³.

En relación a los efectos de la industrialización y colectivización forzosa, Breitman afirmaba que era intolerable para un marxista la evaluación de Deutscher acerca del Primer Plan Quinquenal (1929), ya que se lo definía como la “segunda Revolución Rusa”, “completamente y exclusivamente dirigida por Stalin” e “incluso más amplia y radical que la primera”⁴⁴. Sin embargo, Breitman sostenía que, lejos de liderar una segunda revolución, Stalin impuso un control burocrático sobre la economía soviética⁴⁵.

La interpretación de Deutscher respecto de la intervención de Stalin en Europa del Este fue también cuestionada en el seno del SWP. De acuerdo al biógrafo, Stalin recurrió a dos métodos para hacer frente a la crisis que tuvo lugar en la URSS luego de la Segunda Guerra Mundial. Por un lado, el método nacionalista, que consistió en saquear los países derrotados, en desmantelar y transferir industrias y en instituir el trabajo esclavo en escala masiva. El segundo método fue, de acuerdo a Deutscher,

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Cannon, J., “Trotsky or Deutscher?”, *op. cit.*, p.11.

⁴³ Breitman, G., “Deutscher’s False Evaluation of Stalinism”, *The Militant*, Volume 13, n° 45, Pathfinder Press, New York, 1949, p.3

⁴⁴ Deutscher, I., (comp.). *La Era de la Revolución Permanente: Una antología de Trotsky*, Saeta, Madrid, 1967, p.294.

⁴⁵ Esta tesis sobre la “segunda revolución” llevada supuestamente a cabo por Stalin mediante la colectivización forzosa del agro sería defendida luego por E. H. Carr (1981) en su monumental *Historia de la Revolución Rusa*, y más recientemente retomada por la historiadora Sheila Fitzpatrick (2008).

revolucionario y se vinculó con la “ampliación de la base económica sobre la cual la economía planificada debía operar”, a través de una conexión entre Rusia y los países dentro de su órbita⁴⁶. De allí que Stalin avanzara sobre Europa del Este, aunque, como advirtió Breitman⁴⁷, lo hiciera al mismo tiempo que preservaba “intacto el sistema capitalista en los países más avanzados de Europa occidental”. Si bien la expansión estalinista demostró que el socialismo en un solo país era imposible, Breitman sostenía que Stalin no retomó la concepción de la revolución mundial que “alguna vez había compartido con Lenin y Trotsky”, sino que en su lugar alzó las banderas del “socialismo en una zona”⁴⁸. Ahora bien, Deutscher interpretó la intervención de Stalin en Europa central y oriental como una revolución socialista desde arriba: fue precisamente la “combinación de conquista y revolución lo que creó la esencia del ‘socialismo en una zona’”⁴⁹. Sin embargo, si bien la expansión sobre Europa del Este tuvo ciertas características progresistas, esta se alcanzó a través de medios militares-burocráticos. Teniendo en cuenta que la intervención fue dirigida tanto en contra de las clases revolucionarias como en contra de las antiguas clases dominantes, desde la mirada de Breitman, debería conceptualizarse como una “contrarrevolución desde arriba”⁵⁰, ya que una revolución socialista desde arriba es un contrasentido⁵¹.

3) La utilización errónea de analogías históricas

En tercer lugar, los críticos del SWP cuestionaron la utilización de Deutscher de analogías históricas en relación a la Unión Soviética. Uno de los tópicos frecuentemente abordados es el paralelismo histórico entre la Revolución Rusa y las Revoluciones Francesa e Inglesa que Deutscher propone para comprender el rol del estalinismo y los aspectos fundamentales de la lucha todavía por librar.

⁴⁶ Deutscher, I., *Stalin, A Political Biography*, Oxford University Press, Oxford, 1949, p.551.

⁴⁷ Breitman, G., “Deutscher’s False Evaluation of Stalinism”, *op. cit.*, p.3.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Deutscher, I., *Stalin, A Political Biography*, *op. cit.*, p.554.

⁵⁰ Breitman, G., “Deutscher’s False Evaluation of Stalinism”, *op. cit.*, p.3.

⁵¹ Para la tesis de la “revolución desde arriba” consúltese: Tucker, Robert C. (1992), *Stalin in Power: The Revolution from Above 1928-1941*, New York: W. W. Norton & Company.

Este esfuerzo por lograr claridad teórica por medio de analogías históricas había sido ya implementado por la Oposición de Izquierda al régimen estalinista, como un intento por esclarecer y anticipar un posible “Termidor” ruso⁵². En julio de 1935 Trotsky reintrodujo el debate, recuperando las controversias que las analogías habían suscitado en la década anterior y caracterizando al “verdadero sentido del Termidor”⁵³. Desde la perspectiva de Trotsky, el Termidor ruso había tenido lugar en 1924, momento en que Stalin aplastó a la Oposición de Izquierda: de la misma manera en que el Termidor francés implicó el traspaso del poder a manos más moderadas, el aplastamiento de la Oposición de Izquierda representó la consolidación de los elementos más conservadores de la burocracia y del estrato superior de la clase obrera⁵⁴. Por lo tanto, la URSS seguía siendo un estado obrero, aunque degenerado por el bonapartismo soviético de Stalin “más cercano en su tipo al Imperio que al Consulado”⁵⁵. A diferencia de Trotsky, Deutscher negaba que la derrota de la Oposición de Izquierda pudiera compararse con el Termidor francés y afirmaba que, en todo caso, Robespierre encontraba su análogo ruso en Stalin, quien “peleó por preservar la dictadura de la retaguardia bolchevique (es decir, de su propia fracción) y lo logró”⁵⁶.

La polémica por las analogías fue retomada en el seno del SWP, precisamente como consecuencia de la recepción de las obras de Isaac Deutscher. En un artículo de 1949 George Breitman sostuvo que la comparación que estableció Deutscher era insostenible. Según Deutscher, Stalin se asemejó a Cromwell y a Robespierre, en tanto actuó como ellos despótica y revolucionariamente, “no en el sentido de que permaneció leal a todas las ideas originarias de la revolución, sino porque él [Stalin] puso en práctica un principio fundamentalmente nuevo de organización

⁵² Consúltese Trotsky, León. (1935), “The Soviet Union Today. The Workers state and the Question of Thermidor and Bonapartism”, en *The New Internationalist*, vol. 2, n°4, New York: The New International Publishing Company.

⁵³ Trotsky, L., “The Soviet Union Today. The Workers state and the Question of Thermidor and Bonapartism”, *op. cit.*

⁵⁴ *Ibid.*, p.119.

⁵⁵ *Ibid.*, p.122.

⁵⁶ Deutscher, I., *The Prophet Outcast. Trotsky: 1929-1940*, Oxford University, Oxford, 1963, p.257.

social”⁵⁷. Si bien, una vez más, Deutscher reconoció el accionar despótico de Stalin, permaneció firme en su intención de justificarlo. En palabras de Breitman: “Hemos ya demostrado que los créditos al nuevo principio de organización social pertenecen a la Revolución de 1917 y no al estalinismo; que lo que Stalin hizo no fue ponerlo en práctica, sino alterarlo y distorsionarlo, debilitarlo y socavarlo, pervertirlo y explotarlo”⁵⁸. Bajo la óptica de Breitman, la diferencia fundamental entre las revoluciones burguesas y la revolución socialista del siglo XX, era que esta última se tornaba impensable sin el liderazgo, iniciativa y dirección creativa de la clase trabajadora. En definitiva, la analogía de Stalin con Cromwell o Robespierre no podía sostenerse, porque estos últimos “contribuyeron a construir una nueva sociedad progresista (aunque la debilitaron suprimiendo a las masas), mientras que el estalinismo en términos generales impide y se opone a la construcción de una nueva sociedad progresista”⁵⁹.

Joseph Hansen, por su parte, añadía años más tarde que Deutscher no estaba de acuerdo con la analogía de Termidor de Trotsky puesto que era problemática para su teoría acerca de un período de “acumulación socialista primitiva”⁶⁰, que resultaría inevitable y que sería liderado por Stalin, quien jugaría, a final de cuentas, un rol progresista. Por el contrario, Trotsky había sostenido que el régimen estalinista, tal como la reacción termidoriana, constituía un freno para el estado obrero. En opinión de Hansen, “la diferencia entre las dos miradas es de orden metodológico”: Trotsky, a través del método dialéctico, no tenía dificultades en combinar conceptualmente nociones confrontadas, mientras que Deutscher “no parece capaz de ver tal combinación”⁶¹.

⁵⁷ Deutscher, I., (comp.). *La Era de la Revolución Permanente: Una antología de Trotsky*, op. cit., p. 566.

⁵⁸ Breitman, G., “Deutscher’s False Evaluation of Stalinism”, op. cit., p.3.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Esta teoría se origina en el principal economista de la oposición de izquierda, Yevgeni Preobrazhensky. Deutscher la aplica erróneamente a la colectivización forzosa y a la economía planificada instaurados por Stalin, que se aleja cada vez más del socialismo como una asociación de productores libres e iguales (de hecho bajo Stalin se generaliza el trabajo esclavo del Gulag).

⁶¹ Hansen, J., “Deutscher’s Life of Leon Trotsky”, *International Socialist Review*, vol. 21 nº1, International Socialist Review Publishing Association, New York, 1960, p.26.

4) Controversias en torno a la biografía de Trotsky

El cuarto y último tópico que recuperamos de las críticas del SWP se relaciona con los abordajes que Deutscher efectúa acerca del rol de Trotsky en la Unión Soviética. James Cannon señaló que Deutscher tomó *una parte* de la teoría de Trotsky, distorsionando el flanco revolucionario de sus tesis y “siguiendo los pasos de Bernstein” introducía una revisión “ligera” del andamiaje teórico del revolucionario⁶². Trotsky, afirmaba Cannon, sostenía que “la burocracia podía ser removida solamente por una fuerza revolucionaria”. En contraposición, Deutscher aseguraba que “la democracia soviética sería restablecida, como Trotsky predijo, pero no por un levantamiento revolucionario del proletariado ruso”, por lo que “no se requiere ninguna Cuarta Internacional”⁶³.

En relación a la caracterización que Deutscher hace de Trotsky en los diversos tomos de su biografía, Hansen consideraba inadecuado referirse al ex-Comisario de Guerra como profeta, porque entendía que dicha denominación desestima su capacidad como teórico materialista-dialéctico. En primer lugar, debido a que las predicciones de Trotsky, aunque sorprendentes, no fueron producto solo de la intuición, sino también de la validez de la teoría que las impulsó. En segundo lugar, porque esta preocupación por las cualidades proféticas de Trotsky no le permitieron a Deutscher apreciar sus habilidades políticas⁶⁴.

La reseña de Joseph Hansen al tercer volumen de la biografía de Trotsky, generalmente considerada en los círculos trotskistas como la peor de la trilogía, despertó controversias al interior del SWP. En 1964 Hansen escribía un conjunto de cuestionamientos al último tomo de la serie, entre los que se destacaban su crítica a la “explicación defectuosa” sobre el enfrentamiento de Trotsky con Stalin, su rechazo al embate de Deutscher contra la visión de Trotsky de la URSS como un estado obrero degenerado —“no vio el panorama completo”—, y su oposición a los tópicos ya mencionados para el volumen anterior (el profetismo de Trotsky y el descrédito a sus méritos políticos). Sin embargo, según

⁶² Cannon, J., “Trotsky or Deutscher?”, *op. cit.*

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ Hansen, J., “Deutscher’s Life of Leon Trotsky”, *op. cit.*

George Breitman, la reseña fue “demasiado conciliadora y suave”⁶⁵. Breitman cuestionaba una nota al pie de página en la que Hansen explicaba cómo las obras de Deutscher fueron hostil e injustificadamente criticadas al interior del SWP —fundamentalmente por Cannon—, debido a que, en el contexto del cisma cochranita, esta minoría hizo causa común con las tesis de Deutscher, capitulando hacia el estalinismo. Hansen pensaba que, para muchos miembros del movimiento comunista, Deutscher resultó “un puente” hacia el trotskismo, en tanto su lectura resultaba *menos* contrarrevolucionaria que la monocorde propaganda estalinista. Breitman reconocía que el deutscherismo pudo haber representado una introducción al trotskismo para muchos militantes, pero que este acercamiento fue distorsionado y que, en todo caso, si habilitó una ruptura con el estalinismo, implicó también un rechazo al trotskismo: “Para la mayoría de los lectores de la biografía de Trotsky, creo, la conclusión será que Trotsky fue un gran hombre, pero que el trotskismo es utópico e impracticable. Deutscher es más bien un desvío o callejón sin salida, antes que un puente”⁶⁶. Haciendo uso de su derecho a réplica, Hansen publicó un nuevo artículo en respuesta a las objeciones de Breitman. En primer lugar, destacaba las bondades de la biografía: ofrece una apreciación suficiente como para interesar a los jóvenes en una lectura más profunda de las obras de Trotsky y, además, constituye para muchos lectores fuera de Estados Unidos la única introducción disponible al trotskismo⁶⁷.

Más allá de las diferencias internas en el SWP en torno a la citada biografía, la divergencia teórica más evidente entre Deutscher y Trotsky estribaba en la concepción que ambos sostuvieron en relación a la naturaleza del estalinismo. Mientras Trotsky manifestaba abiertamente que el régimen estalinista constituía un obstáculo evidente, tanto para las transformaciones sociales en curso al interior de la URSS como para las revoluciones socialistas en el exterior, Deutscher consideraba que

⁶⁵ Breitman, G., “Exchange of Views on Deutscher Biography”, *International Socialist Review*, Vol.25 n° 3, International Socialist Review Publishing Association, New York, 1964, p. 66.

⁶⁶ Breitman, G., “Exchange of Views on Deutscher Biography”, *op. cit.*

⁶⁷ Hansen, J., “Deutscher’s Life of Leon Trotsky”, *op. cit.*

Stalin había desempeñado un rol progresista, en el que la crueldad se había tornado un elemento lamentable pero inevitable del proceso⁶⁸.

Consideraciones finales

Las obras de Deutscher fueron recibidas en el seno del SWP, en términos generales, como una visión apologética del estalinismo. Las lecturas de Deutscher en torno a una posible “(auto)regeneración de la burocracia” o en relación a un reconocimiento del terror estalinista que resulta a todas luces parcial y superficial, les permite a los miembros del partido concluir que lo que subyace a la pretendida objetividad de Deutscher es la construcción de una justificación teórica, no solo al totalitarismo estalinista, sino también a la degeneración del estado obrero, que indicaba que el estalinismo era “menos dañino que el capitalismo”⁶⁹.

El contexto interno de recepción de las obras de Deutscher en el SWP fue el de un terreno fértil para el rechazo a aquellas miradas que intentaban sustentar una visión “revisionista” de la historia soviética. Esta susceptibilidad se explica a partir de la ruptura que transcurría al interior del SWP, en la que grupos minoritarios, mayoritariamente ligados al sindicalismo norteamericano, cuestionaban al liderazgo y accionar partidario, subrayando la necesidad de emprender un giro que recuperara una política de acercamiento a las organizaciones estalinistas. Los disidentes hallaron en Deutscher una justificación teórica para reivindicar la necesidad de que el SWP promoviera este viraje. De modo que la controvertida recepción de las obras de Deutscher se explica a partir de un doble contexto que se retroalimentaba constantemente: internamente, un entorno zanjado por un movimiento rupturista; externamente, un contexto ávido de comprender los alcances del estalinismo, tanto para la historia de la URSS como para la del socialismo mundial.

En su conjunto, los cuestionamientos del SWP tendieron a demostrar que Deutscher incurre, en su lectura sobre la Unión Soviética,

⁶⁸ Ibid.

⁶⁹ Breitman, G., “Deutscher’s False Evaluation of Stalinism”, *op. cit.*, p.3.

en una serie de errores teórico-metodológicos. Por un lado, el análisis económico no contemplaba los efectos de la división internacional del trabajo, cuya expresión monetaria bajo el capitalismo es el mercado mundial. Por otro, cierto determinismo tecnológico llevó a Deutscher a sobreestimar el desarrollo de las fuerzas productivas como un factor capaz de poner fin a las perversiones del estalinismo. En tercer lugar, el SWP pone en evidencia que Deutscher echó por tierra el contenido marxista del concepto de revolución, al afirmar que Stalin había llevado a cabo una “segunda revolución socialista desde arriba”. Esta noción supone una contradicción en sus propios términos, ya que trastoca el sentido mismo del proceso y suprime el contenido de clase del sujeto revolucionario. Y, por último, subrayando el carácter erróneo de la utilización de analogías históricas, el SWP demostró que el socialismo para sobrevivir y desarrollarse necesita de la intervención activa y consciente de las masas en los procesos productivos y políticos. Al impedirlo, Stalin guió a la URSS hacia el colapso. En palabras de Trotsky: “A diferencia del capitalismo, el socialismo no se construye mecánicamente, sino conscientemente”⁷⁰.

Bibliografía

ALEXANDER, R., *International Trotskyism, 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, Duke University Press, Durham, 1991.

ANDERSON, P., *Campos de batalla*, Anagrama, Barcelona, 1998.

BOLLOTEN, B., *The Spanish Revolution: The Left and the Struggle for Power during the Civil War*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1979.

BREITMAN, G., “Deutscher’s Biography of Stalin”, *The Militant*. Volume 13, nº 44, Pathfinder Press, New York, 1949, p.3.

———. “A Slick Distortion about Trotsky and Lenin”, *The Militant*. Vol.18, nº 14, Pathfinder Press, New York, 1954, p.3.

⁷⁰ Trotsky, L., “The Soviet Union Today. The Workers state and the Question of Thermidor and Bonapartism”, *op. cit.*, p.121.

- _____. “An ‘Objective’ Biographer ‘Restores’ Leon Trotsky”, *The Militant*. Vol. 18, nº 13, Pathfinder Press, New York, 1954, p.3.
- _____. “Deutscher’s False Evaluation of Stalinism”, *The Militant*. Volume 13, nº 45, Pathfinder Press, New York, 1949, p.3.
- _____. “Exchange of Views on Deutscher Biography”, *International Socialist Review*, Vol.25, nº 3, International Socialist Review Publishing Association, New York, 1964, pp. 66 y 90.
- _____. “Is Deutscher Objective About Trotsky?”, *The Militant*. Vol. 18, nº 12, Pathfinder Press, New York, 1954, p.3.
- _____. “Trotsky’s Story – Tragedy or Triumph”, *The Militant*. Vol.18, nº 18, Pathfinder Press, New York, 1954, p.3.
- _____. “Deutscher Worthless as Guide to Action”, *The Militant*. Vol.18, nº 15, Pathfinder Press, New York, 1954, p.3.
- BROUÉ, P., *Histoire de l’Internationale Communiste (1919-1943)*, Fayard, París, 1997.
- BUHLE, P., *Encyclopedia of the American Left*, Garland Publishing, New York, 1990.
- CANNON, J., “Trotsky or Deutscher?”, *Fourth International*. Vol.15, nº1, Fourth International Publishing Association, New York, 1954, pp. 9-16.
- _____. *The Struggle for a Proletarian Party*, Resistance Books, Sydney, 2001.
- CARR, E., *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*, Alianza, Madrid, 1981.
- CLAUDÍN, F., *La crisis del movimiento comunista, 2. El apogeo del estalinismo*. Ediciones Ruedo Ibérico, París, 1975.
- _____. *Eurocomunismo y socialismo*, Siglo XXI, París, 1977.
- COX, M., “Will the Real E. H. Carr Please Stand Up?”, *International Affairs*, Vol. 75, 1999, pp. 643–653.
- DEUTSCHER, I., *Stalin, A Political Biography*, Oxford University Press, Oxford, 1949.
- _____. (comp.). *La Era de la Revolución Permanente: Una antología de Trotsky*, Saeta, Madrid, 1967.
- _____. *Russia, what next?*, Oxford University, Oxford, 1953.

_____. *The Prophet Armed. Trotsky: 1879-1921*, Oxford University, Oxford, 1954.

_____. *The Prophet Outcast. Trotsky: 1929-1940*, Oxford University, Oxford, 1963.

_____. *The Prophet Unarmed. Trotsky: 1921-1929*. Oxford University, Oxford, 1959.

ELLMAN, M., «Soviet Repression Statistics: Some Comments», *Europe-Asia Studies*, vol. 7, nº 54, 2002, pp. 1151-1172.

FITZPATRICK, S., *La Revolución Rusa*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

FRYER P., BROUE P., NAGY B., *Hungría del '56: revoluciones obreras contra el estalinismo*, Ediciones del I.P.S, Buenos Aires, 2006.

HANSEN, J., "Deutscher's Life of Leon Trotsky", *International Socialist Review*, vol.21, nº1, International Socialist Review Publishing Association, New York, 1960, pp. 24-26.

_____. "Deutscher on Trotsky", *International Socialist Review*. vol.25, nº1, International Socialist Review Publishing Association, New York, 1964, pp. 11-16.

_____. "Exchange of Views on Deutscher Biography", *International Socialist Review*, vol.25, nº3, International Socialist Review Publishing Association, New York, 1964, pp. 90 y 95.

KOPÁCSI, S., *En nombre de la clase obrera: Hungría 1956: La revolución narrada por uno de sus protagonistas*, El Viejo Topo, Barcelona, 2009.

MARIE, J., *Stalin*, Ediciones Palabra, Madrid, 2003.

PAVEL, P., *Against their Will: The History and Geography of Forced Migration in the USSR*, Central European University Press, Budapest, 2004.

ROGOVIN, V., *1937: Stalin's Year of Terror*, Mehring Books, London, 1998.

TANNER, M., "Sternberg vs. Karl Marx", *Fourth International*, Fourth International Publishing Association, New York, 1954, pp. 17-22.

TROTSKY, L., “The Soviet Union Today. The Workers state and the Question of Thermidor and Bonapartism”, *The New Internationalist*, vol. 2, nº4, The New International Publishing Company, New York, 1935.

———. *La revolución traicionada: Qué es y a dónde va la URSS*, Fundación Federico Engels, Madrid, 2001.

———. *En defensa del marxismo: Las contradicciones sociales y políticas de la Unión Soviética*, Pathfinder Press, Atlanta, 2001.

———. *Stalin. El gran organizador de derrotas. La III Internacional después de Lenin*, Ediciones del CEIP, Buenos Aires, 2006.

WOLFE, B., *Khrushchev y el espectro de Stalin: texto, pormenores y significado del informe secreto de Khrushchev ante el vigésimo congreso, en la noche del 24-25 de febrero de 1956*, Sudamericana, Buenos Aires, 1957.